

El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

NO PARECE QUE LA DIPUTACIÓN ESTÉ POR LA LABOR DE PRORROGAR AL EMPRESARIO DE LA PLAZA DE TOROS MOLESTA POR SENTIRSE 'HARTERAMENTE' PRESIONADA

Rus y Serolo: Guerra Fría

Nunca podrá ser caliente. No militan en la misma categoría de peso. Los precedentes de una subasta no son las mejores credenciales para proseguir gestionando la plaza de toros por predominar las hipotecas (explotación de todo tipo, algunas degradantes, del inmueble e imposibilidad de proyección televisiva) sobre la gestión, de la que Rus ni se entretiene en analizar; lo tiene claro. Esto y lo otro (la música). El anuncio por parte del Presidente de obras de envergadura a acometer en el coso taurino ha provocado un tour de disposición, réplica y contrarréplica que hace vislumbrar mudanza en cuanto pase la feria de Julio



La cosa viene de atrás, del día en que con motivo de la presentación de la cartelera fallera se proyectó un "power point" de logros conseguidos con la resultante de pedir indisimuladamente la prórroga, de forma algo arrogante, al diputado Isidro Prieto presente en el acto, y a partir de ese momento visiblemente molesto. A Serolo, desde aquel día, le ronda por la cabeza la posibilidad de desahucio, pues entiende que se la ha ganado y es de derecho por encima de legítimo.

Buscando fórmulas que paliaran las carencias en gestión taurina por currículo, y como ocurriera en el asalto económico que le dio resultado con el presidente Giner, consciente que el canon ha tocado techo y que es antipopular -sobre todo en la familia taurina- ha aprovechado el anuncio por parte de Rus de obras importantes en la plaza de toros, para que Serolo se ofrezca a realizarlas (con tanta altivez como primitivismo) a cambio de la prórroga. No ha tardado Rus en responderle sobre la capacidad de la Diputación y su responsabilidad para acometer las mismas sin necesidad de conceder prebendas. La cuestión es que Serolo en su torpe-

za vuelve otra vez a invocar argumentos extra taurinos, dinero y construcción, para seguir gestionando la plaza, obviando él mismo un debate ante la opinión pública sobre su "hecho taurino" que debería ser suficiente para hacerse acreedor a la prórroga con el apoyo de todos; pero se ha ahogado en su propio vómito de ambición de querer ser Manolo Chopera por la variante.

Y si con el anterior Presidente se benefició de la usura institucional parece, que en el Puerto de Santa María han prevalecido los "ladrilleros" a los empresarios taurinos, le instala en un equívoco, sobre esta Diputación y su diseño de gestión y propicia el rechazo en general del sector, que empezaba a respetarle moderadamente para ponerle en el punto de mira como otro más de los muchos "frikis" que pululan por el ¿empresariado? taurino, felizmente de forma efímera o en recesión, tal que por ejemplo: González de Caldas; que no debería ser "la bicha" de la que recela Serolo porque la diferencia entre ambos va sólo de la alpargata al zapatito de charol, por mucho que una plaza de tercera como Xàtiva -que explota Caldas- se crea sirva para algo más

que una buena relación de compañreo entre empresario y alcalde. No, los tiros van por otro lado.

El Apunte

Cambio de modelo en la gestión

La prórroga pretendida por Serolo para continuar como empresario de la plaza de toros de Valencia se antoja imposible. No se cuestiona la gestión, ni los cumplimientos puntuales en los gravosos pagos. Es simplemente un cambio de modelo. El antiguo presidente Giner optó por la subasta al mejor postor. Rus quiere gestionar, al menos, la parte de espectáculos que un inmueble impar puede acoger y para ello el actual pliego de condiciones, de prorrogarse, es un obstáculo tanto legal como moral por el alto canon que la Diputación percibe. La explotación taurina, que debería ser el eje sobre el que girara el modelo de gestión, es cosa secundaria, por lo que probablemente la plaza saldrá a concurso y no subasta para la celebración de espectáculos taurinos. La fórmula, de ir hacia un canon equilibrado que posibilite inversiones taurinas y no repele las retransmisiones televisivas, no es mala. Se contempla la posibilidad de autogestión, pero, al contrario que con el rock, Rus a lo más que ha llegado es a echar una mano a El Califa y fumarse un habano en barrera o callejón. Y su "sabiduría" le instala en la convicción que un déficit de gestión taurina no se "tiñe" en haber cultural como la música rock, pop, incluso el "Chiki, Chiki". Lamentable, pero es así. Pregúntense los taurinos ¿por qué? Y no miren para otro lado echando las culpas a ajenos.

LA PUNTILLA



PEDRO JAVIER
CÁCERES

alberoy punto@hotmail.es

Los toros al son de la música

El presidente Rus es rockero, y aunque tallado, ya se sabe: los rockeros nunca mueren. Se deja ver en los toros y en casi todos los espectáculos, de forma populista, con gran éxito, por proximidad y campechanería; pero él es rockero. Creció en plena movida rockera de los 60 con Hallyday como mito y Los Milos y Los diabólos como referentes más cercanos.

De Los Milos surgió su amigo, Bruno Lomas; y de una escisión de Los Diabólos Emilio Baldoví (Bruno Lomas) fue mutando por La estrellas de Fuego -fugaz-, Bruno Lomas y Los Rockeros hasta hacerse un nombre en solitario. Y así en este ambiente maduró Rus.

No es, por lo tanto, extraño, que, al margen del negocio familiar, su espíritu emprendedor, aventurero y pasional por la música le llevara a organizar -jugarse sus dineros- conciertos variopintos con evidente éxito de convocatoria y rentabilidad; muy dignos pero de no excesivo calado.

Fue a partir del año 1995 con su llegada a la alcaldía de Xàtiva cuando sus sueños de "magnate de show business" empiezan a hacerse realidad; si bien la disposición de dinero público sólo le alimentara el alma (rockera) que no el bolsillo y aunque éste no creciera por ser negocio por cuenta del pueblo. Así emprende reformas estructurales como la construcción del Gran Teatre (que antes de "tomar aguas" se quedó chico), transformar el campo de fútbol de La Murta en un "plató" más adecuado y abordar, por fases, el cubrimiento de la plaza de toros.

Así empezaron a programarse una serie de conciertos de bastante fuste, algunos con grandes estrellas nacionales de cada momento y cuya balanza de pagos cambia del rojo al azul por ser tintado de cultura, suponiendo una inversión y no un gasto fidelizando y expandiendo el granero de votos que le proyectan, poco menos, que alcalde vitalicio.

Con su llegada a la presidencia de la Diputación de Valencia, su alma rockera no ha disimulado y ha puesto sus ojos en la "joya de la corona": la plaza de toros. Precisamente en la calle de Xàtiva, pero de la capital del Reino... de Valencia.